



Lectio Divina

Evangelio de la solemnidad de la **Ascensión del Señor** | **Ciclo B**

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«¡Volverá!»

HCH 1, 1-11 | «*A la vista de ellos, fue elevado al cielo*».

SAL 46 | «*Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas*».

EF 1, 17-23 | «*Lo sentó a su derecha en el cielo*».

o bien EF 4, 1-13 | «*A la medida de Cristo en su plenitud*».

MC 16, 15-20 | «*Fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, se apareció Jesús a los Once y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. El que crea y se bautice se salvará; el que se resista a creer será condenado. A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará

daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. Ellos se fueron a pregonar el Evangelio por todas partes, y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

Palabra del Señor.



LECTURA

¿Qué dice el texto?

Jesús resucitado dice a sus discípulos: «Recibiréis fuerza para ser mis testigos hasta los confines del mundo». Él es nuestra esperanza y nuestra riqueza en medio de su Iglesia de la que es cabeza, en donde permanecerá hasta el fin del mundo.

Leemos este domingo el final del evangelio de san Marcos. Jesús resucitado, después de haberse aparecido a María Magdalena y a los Once, les envía a la misión de anunciar el Evangelio por todo el mundo. Después de hablar con

ellos de esta misión, Jesús asciende al cielo para estar sentado a la derecha de Dios Padre, dejándoles su presencia a través del Espíritu. Esta misión consiste en lo siguiente:

Se trata de una misión universal. Tiene que llegar a toda la Creación. La resurrección de Jesús es la gran Buena Noticia que Dios tenía que decir a la humanidad, en cuanto que ya no somos nosotros los que tenemos que ganarnos el favor divino haciendo más o menos cosas, sino que Dios, al resucitar a Jesús, nos asocia también a su resu-

resurrección. Dios lo ha hecho todo por nosotros a través de Jesucristo.

A los discípulos y, por extensión, a nosotros nos toca dar testimonio de la resurrección, anunciar esta verdad. Solo desde la fuerza que emana de la gran noticia de la resurrección podemos entender el primer anuncio cristiano y la primera expansión del cristianismo por todo el orbe de aquel entonces y que era todo el entorno del Mediterráneo. El secreto de este primer anuncio no estuvo en la capacidad o en la elocuencia de aquellos primeros misioneros, sino en la presencia de Cristo resucitado a través de su Espíritu. Él se encargaba de confirmar la palabra que los discípulos anunciaban y de acompañarla con signos que hablaban de la salvación. Esta palabra anunciada era

Cristo mismo.

El reinado de Jesucristo a la derecha de Dios Padre nos habla del Reino que nos espera. Estamos en el mundo pero no pertenecemos al mundo. La Ascensión de Jesús nos hace elevar nuestros ojos al cielo manteniendo los pies en la tierra.

Estas palabras de Jesús seguían resonando y estando vivas en el momento en que se escriben estos evangelios. Las comunidades cristianas que están detrás están viviendo en estos primeros momentos de la Iglesia la fuerza y la vida de la presencia de Jesús en medio de no pocas dificultades y problemas. Sin esta certeza aquellos primeros cristianos no habrían hecho nada.

2 MEDITACIÓN

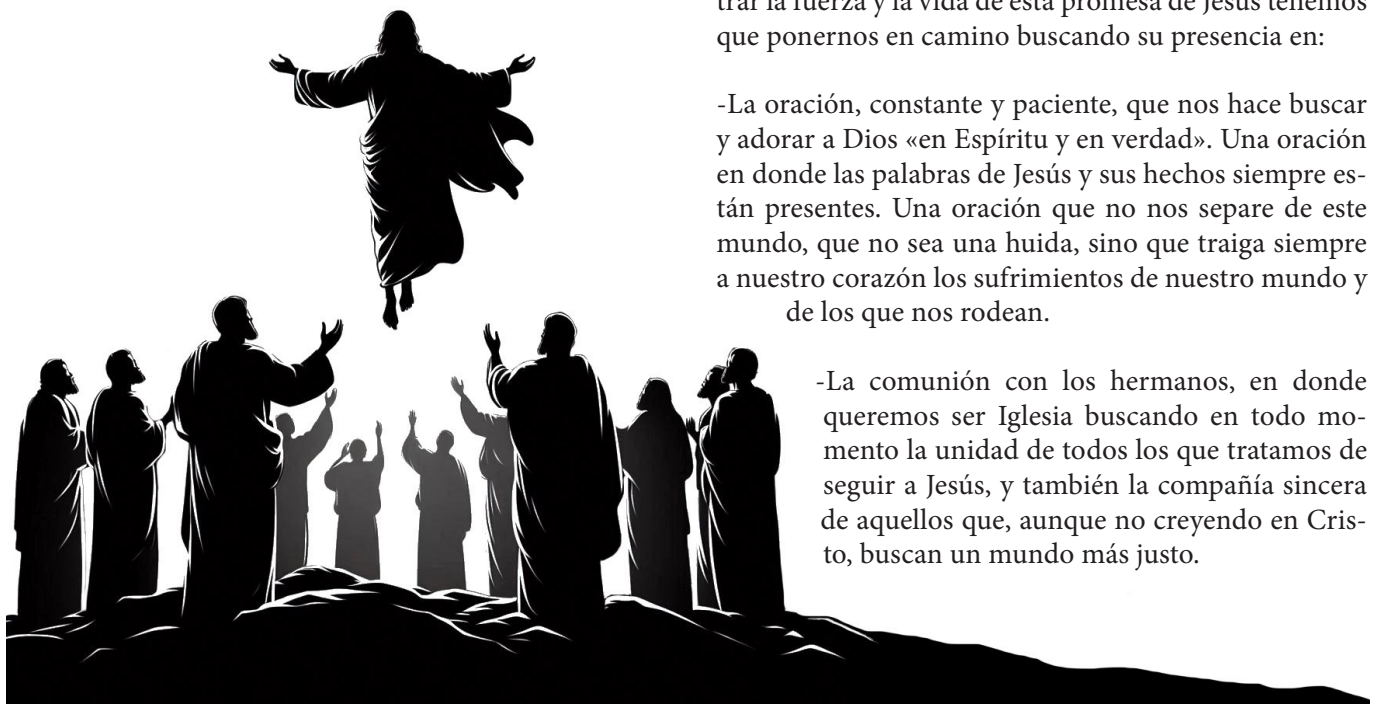
¿Qué me dice Dios en este texto?

Meditar este evangelio significa sentirnos hoy como aquellos discípulos a los que Jesús resucitado envió antes de su Ascensión. Nuestra fe es, en primer lugar, confianza en Jesucristo y en su resurrección. Esto nos

lleva a preguntarnos con sinceridad si Jesús sigue entre nosotros. Solo desde el don de la fe podemos entender y vivir esto. Hemos de pedir con sencillez y con el corazón abierto la misericordia de Dios a través de Jesús, para que él nos haga sentir su presencia. Y para encontrar la fuerza y la vida de esta promesa de Jesús tenemos que ponernos en camino buscando su presencia en:

-La oración, constante y paciente, que nos hace buscar y adorar a Dios «en Espíritu y en verdad». Una oración en donde las palabras de Jesús y sus hechos siempre están presentes. Una oración que no nos separe de este mundo, que no sea una huida, sino que traiga siempre a nuestro corazón los sufrimientos de nuestro mundo y de los que nos rodean.

-La comunión con los hermanos, en donde queremos ser Iglesia buscando en todo momento la unidad de todos los que tratamos de seguir a Jesús, y también la compañía sincera de aquellos que, aunque no creyendo en Cristo, buscan un mundo más justo.



-La misericordia, la consolación. El problema no es sufrir sino hacerlo sin misericordia. Hay quien comienza a negar la presencia de Cristo cuando se encuentra de frente con el dolor y el sufrimiento. Cuando no somos capaces de crecer viviendo y experimentando la misericordia de Dios, entonces creemos que estamos condenados siempre al mal y que no hay ninguna solución para vencer ese mal que noto en mí, en el mundo y en los que me rodean. Es una forma de desesperación que acaba negando la presencia de Cristo.

Los que a lo largo de la historia del cristianismo han conseguido animar su vida con la presencia de Jesús lo han hecho principalmente dando testimonio de la misericordia de Dios a través de sus palabras, haciendo que estas cobraran vida. Pero para abrirse a esta mise-

ricordia de Dios y así dejarle actuar en nuestras vidas necesitamos convertir nuestros corazones de piedra en corazones de carne. Se trata de no dejar ningún ámbito de nuestra vida lejos de la presencia de Dios, de abrirnos interiormente con sinceridad y sencillez.

¿No debe ser este nuestro cometido como Iglesia de Cristo? El transmitir por medio de los sacramentos, enseñanzas, testimonios de vida... esta misericordia de Dios a través de Jesús.

Pregunta para la [meditación personal](#):

¿Cómo vivo la misericordia de Dios en cada acontecimiento de mi vida? Revisa especialmente tus momentos de tentación, desesperanza y sufrimiento.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Se lo pedimos a Jesús como Señor en la oración.

«Señor Jesús, que la misericordia que encontramos en tus palabras y hechos nos acompañe para que no desesperemos en la dificultad.

Transforma tú nuestro corazón, Señor, para que nos volvámos hacia ti con sinceridad, y así podamos sentir la cercanía de tu presencia que tú mismo nos prometiste».

Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Que esta oración nos abra a la contemplación de la misericordia de Dios manifestada en Jesús y que esta verdad

que contemplamos sea nuestro mayor motivo de confianza y esperanza.
